

LA OPINIÓN

¡VIVA ESPAÑA!

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Cádiz, llevado á domicilio, un mes. . . Ptas. 1

Fuera, un mes. » 1

» un trimestre, pago adelantado » 3'50

Anuncios y Remitidos, precios convencionales

ADMINISTRADOR:

D. A. DEL CORRAL

OFICINAS:

SAGASTA NÚM. 25, PRAL.

¡ABAJO EL GOBIERNO!

¡Basta de punible comedimiento en nuestras censuras al poder! ¡Basta de considerar como patriótico homenaje el silencio ante los crímenes nacionales del Gobierno liberal! ¡Basta de cobardes eufemismos y pidamos tonos vigorosos al huracán que ruge y al trueno que retumba, para gritar á esa pandilla que nos arruina y nos deshonra: ¡fuera del poder!

Viles mercaderes de la nación; miserables acuchilladores de patriotas entusiastas; criminales organizadores de nuestra ruina colonial; ha sonado la hora de residenciaros, y el tribunal de la opinión álzase imponente y severo para juzgar vuestra conducta.

¿Qué?, el espectáculo de centenares de mujeres, madres, hijas y esposas de marinos, en pública oración y penitencia por las calles de la vecina ciudad de San Fernando, poniendo en el Cielo toda su esperanza, seguras de que nada han de esperar de los poderes de la tierra ¿no os acusa del tremendo crimen que vuestro abandono incomprensible ha cometido en Cavite en colaboración con las naves enemigas?

Ese vago rumor de inquietud y zozobra en que vivimos por la carencia de noticias de lo que ocurre en Filipinas ¿no denuncia vuestra imprevisión y vuestra incuria?

El estruendo del motín triunfante en toda la península ¿qué es sino el anatema de todos los españoles contra sus odiados gobernantes?

De las caliginosas aguas de Cavite álzase tenue vapor de rojizos tonos; crece y se condensa, y surgen imponentes mil fantasmas ensangrentados en temerosas actitudes de tremenda amenaza; ¿no llega á vuestras conciencias ni un eco de sus inculpaciones?; ¿no sentís en la cabeza caer, como gotas de fuego, la sangre de aquellos mártires?

¡Fuera del poder!

Ni una hora más de tan indigno Gobierno. Cumplan los Ministros como buenos monárquicos, ya que no han cumplido como buenos españoles, y no se aferren al único asidero que les queda: también los ahogados arrastran al abismo á los que intentan ser sus salvadores.

Hoy los más ambiciosos llegan á pedir la cabeza de un Ministro: procuran evitar que crezca la ambición y pique el pueblo más alto.

LA CATÁSTROFE DE CAVITE

Con la densa negrura de la noche por fiel encubridora, y la criminal im-

previsión de nuestros gobernantes por cómplice vil, una escuadra enemiga metióse dentro de la bahía manileña y destrozó nuestra débil escuadra de madera, en la que únicamente había, de grande y fuerte, los corazones españoles de su heroica tripulación.

Sincorazas protectoras nuestras naves, y sin alcance suficiente los cañones, pronto el hierro y el fuego en sinistral conjunción, desbarataron nuestra flota, que desapareció en el abismo de las aguas, en tanto que sus heroicos tripulantes ascendían gloriosamente al cielo de la inmortalidad.

Llegue á ellos la merecida corona que con su admiración y sus respetos teje España, y caiga la maldición de todos los españoles sobre la frente de los que no han sabido evitar catástrofe tan tremenda.

No hay, sin embargo, que sentir amilanamientos femeniles. Nuestros barcos de combate no han sido aún derrotados, y España puede esperar una honrosa revancha.

Vengan á regir sus destinos hombres previsores, viriles y con vergüenza, y España será la de siempre y repetirá las epopeyas de su gloriosa historia.

¡Llor á nuestra heroica Marina!
¡Viva España!

EL PRESUPUESTO MUNICIPAL

Teníamos pensado dar en este número nuestra modesta opinión acerca del tan discutido presupuesto municipal; pero como según noticias de los colegas diarios, se están haciendo en él importantes reformas, nos abstendremos por ahora de emitir nuestro juicio.

Esto no obstante, diremos que nos ha parecido ingenuo.

Si el presupuesto del último Ayuntamiento conservador era un dechado de mentiras y mistificaciones, y ahora se nos dice la verdad de lo que se gasta, ¿por qué no hemos de aplaudir la ingenuidad del Sr. Alcalde?

En cuanto á los arbitrios extraordinarios, claro es que no habíamos de estar conformes con su imposición. Pero de esto ya decimos que hablaremos cuando conozcamos las reformas.

Incidentes Parlamentarios

Con motivo de la votación del Mensaje en el Congreso, los representantes de las minorías, para abreviar el acto, emitieron su opinión y sobrevino el siguiente elocuentísimo incidente.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Como nosotros hemos presentado una enmienda que no fué aceptada, claro está que no podemos aprobar el dictamen de la Comisión. Por consiguiente, votaremos en contra, como los carlistas y los republicanos. (Rumores.)

Una voz: ¡buena compañía!

El señor Romero Robledo (con enérgico acento). Sí, buena compañía. Yo no quiero más compañía que de españoles.

Creyéndose aludido por el Sr. Romero Robledo, el Diputado cubano Sr. Rodríguez Armas, tomó la palabra y disparó un discurso de más de media hora.

El Sr. Romero Robledo se contentó con decirle.

—Yo me felicito de haber dado lugar al espontáneo, elocuente y moderado discurso que el Sr. Diputado acaba de pronunciar y, la verdad, es tanto el poder de su imaginación y tan irrefutable la fuerza de sus argumentos, que me limito á felicitarle.

El Sr. Romero Robledo en el Congreso

Por su gran extensión, no podemos insertar íntegro el elocuentísimo discurso pronunciado por el Sr. Romero Robledo, pero para no privar por completo de su conocimiento á nuestros abonados, lo damos en extracto.

Comienza diciendo que es un romántico del poder, y que no puede menos de acordarse de Gobiernos y de Cortes pasadas.

—Vengo á invocar—dice—para el gran patricio las consideraciones que le son debidas, confiando en que el presidente del Consejo, que compartió con él las amarguras de la vida pública, sabrá dedicar también al que sucumbió en muerte gloriosa un tributo de admiración. En el Parlamento no está la razón social que indique cuál es el sucesor de Cánovas, sino la casa solariega en que se recuerda el patriotismo y se reza por los muertos.

Anuncia que no va á entrar en por menores ni en parangones de quién lo hizo mejor ó peor: todos los partidos tienen hoy que olvidar diferencias de lo esencial y de lo accidental ante el peligro de la patria.

Ensalza la discusión, que no ha perjudicado á la obra del Gobierno y acaso habrá servido de válvula de seguridad á pesimismo contenidos.

¿De dónde ha sacado el Sr. Silvela que la cuestión más grave en un país, la de la guerra y la paz, esté vedada al Parlamento? Esto no debe entre-

garse exclusivamente al poder ejecutivo. La Constitución del Estado reserva al Rey el poder de declarar la guerra y aceptar la paz, pero impone la obligación de dar cuenta á las Cortes, y en éstas ha de discutirse lo que se refiere á la dirección de la guerra.

El ministro de Estado va á hacer un libro encarnado. Mr. Woodford pidió con arrogancia que se publicaran todos los documentos mediados entre España y los Estados Unidos.

Es preciso—dice el Sr. Romero Robledo—que se haga así, para que puedan apreciarse documentalmente las relaciones de ambos Gobiernos.

La guerra no interrumpe la vida nacional; hay otras cuestiones que afectan al interés público, y si se prohíbe tratar de la guerra, no debe prohibirse que se trate de todo lo demás. Lo que no sirve se derrumba. Si el Parlamento es inútil ó perjudicial, confesemos que nos hemos equivocado en verter nuestra sangre por conquistar un régimen parlamentario de libertad, y derroquémosle.

Las mayorías pedían ayer actos y ¿qué actos puede hacer el Congreso sino deliberar? La unión conservadora ha fundado su posición parlamentaria en estos términos: «Ayudemos al Gobierno, y día llegará en que se exijan responsabilidades.» ¿Cuándo llegará ese día? La responsabilidad no debe aplazarse.

Dirigiéndose á la minoría silvelista, dice que si no está conforme con la conducta del Gobierno debe declararlo, porque de otro modo el silencio significa una complicidad que también puede serles exigida.

Dice que, ante todo, es necesario reconocer los orígenes de una enfermedad. Aquí ha de hablarse de errores comunes y confesar las culpas. Todos queremos lo mismo: salvar la patria, y la lucha de discusión, las discordias parlamentarias significan lo que en el cerebro el combate de las propias ideas; pero en el campo de batalla y en el mar, donde se entable la lucha, todos estamos unidos frente al enemigo común.

Nuestras discusiones no enseñan nada al enemigo; aunque callemos, ha de conocer que aquí hay varios partidos; pero todas nuestras conciencias forman la conciencia nacional, y es un error del Gobierno creer que será más fuerte cuando se quede solo sin el concurso del Parlamento.

Describe el debate actual desde que comenzó y no halla en los discursos de las minorías nada que pueda animar ni ser útil al enemigo.

La palabra elocuente del Sr. Canalejas ha provocado la minuciosa liqui-

dación de mi amigo el Sr. Navarro (rumores). Lo único que ha salido desde estos bancos de la minoría conservadora, es la precisión de una crisis ministerial; lo único que puede ser útil al enemigo, es la noticia que el ministro de Marina le dió respecto á los torpedos que caminan hacia Filipinas.

El hombre de la prudencia—y permítame el Sr. Silvela que yo, el temerario, le califique de prudente,—el jefe de un partido ha dicho al empezar la guerra, que en ella no había más que una cuestión de honor. Estas palabras no pueden ofender al Sr. Silvela, porque prueban la atención que presto á las suyas y el reconocimiento que hago de su fuerza para reunir los elementos que seguían al Sr. Cánovas.

Termina esta parte de su discurso suplicando al Sr. Sagasta nuevamente no cierre las Cámaras.

Y pasa luego á ocuparse de las guerras, diciendo que le parece que la guerra de Cuba no existe, porque valdría poco sumar los insurrectos al número de nuestros enemigos de los Estados Unidos.

Dice que el error en esta guerra ha consistido en la falsa idea de que aquellos insurrectos querían reformas y libertades. No han querido nunca más que independencia. Yo he sido el ministro de Ultramar más reformista y más combatido: he llegado al extremo de desear para los españoles de Cuba todos, absolutamente todos los derechos que disfrutaban los de la Península. El Sr. Maura encauzó sus reformas por el camino de la autonomía y el Sr. Abarzuza llevó á ellas otro plan; pero la autonomía no estaba inscrita en el programa de ningún partido peninsular, y esto consiste en que la autonomía no es la libertad ni el derecho, sino la anarquía, el despotismo y la arbitrariedad.

Y lo demostraron las últimas elecciones, en que el Sr. Moret ha sido tan hábil que ha conseguido conceder representaciones á individuos que no dominasiquiera la lengua castellana.

(Algunos diputados cubanos protestan.)

Entiende que la guerra de Cuba no puede sostenerse á estas horas sin suprimir la autonomía. España no gastará ni un hombre ni una peseta para sostener un Estado autónomo que prepare su independencia. De España no saldrán hombres para la manigua á combatir al grito de «¡viva el nuevo régimen!» (Aprobación en las minorías y en las tribunas.)

Pide que se le reserve la palabra para el día siguiente, y á este efecto, se levanta la sesión.

En la del día siguiente, y una vez entrado el Congreso en la orden del día, reanudó nuestro ilustre amigo su interrumpido discurso.

Buena porción de esta segunda parte se encaminó á combatir contra el turno riguroso de dos partidos que falsea el régimen constitucional y facilita la política de componendas y contra el desdichado régimen autonómico concedido á las Antillas.

—Cuba—dijo—poseía ya todos los derechos que gozaban los peninsulares, y ha tenido la codicia insana de

reclamar derechos que la apartaban de nosotros y desataban los lazos de nacionalidad.

La autonomía no es la paz. Hoy mismo han llegado á Puerto Rico 500 soldados. ¿Cuántos han ido ya desde que se planteó el régimen? ¿Para qué van?

El Sr. PEROJO: ¿Quiere S. S. que se abandone á Cuba?

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: ¡Lo que quiero es reintegrarla á la metrópoli!

Luego entró el orador en el objeto del debate: el desastre de Filipinas.

Para ello apeló á un interrogatorio al Ministro de Marina.

—¿Sabe el Sr. Ministro de Marina si el Almirante Montojo salió á esperar la escuadra enemiga?

El Ministro de MARINA: Salió.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: ¿Y volvió á Manila de orden superior?

El Ministro de MARINA: Volvió por voluntad propia.

El Sr. ROMERO ROBLEDÓ: Yo he oído que el combate de Cavite fué una sorpresa.

(El ministro de Marina hace ademán de contestar, pero el Sr. Moret, que está inmediato á él, le indica que calle.)

El orador dice: No trato de sorprender nada. Excusa el Sr. Moret advertir á su compañero.

—¿Ha habido un combate de escuadra á escuadra, ó ha habido una sorpresa? Yo he leído que nuestra escuadra estaba amarrada ó sobre las anclas. Aunque no hubiera reflectores en la isla del Corregidor, han debido verse los buques enemigos; debían estar ya preparados los nuestros para ello. ¿Es que no tenían órdenes, ni estaban preparados?

Aquí no sabemos nada; nuestros buques hundidos y bajo las aguas centenares de víctimas; pero no tenemos detalles. ¿Es que no ha habido más oficiales muertos que el heroico Cadarso? Este es el único de que nos habla el cable.

Procure el Gobierno indagar la verdad de lo que haya en todo esto, y piense también en la suerte de la escuadra que salió de Cabo Verde, que ojalá no navegue hacia Cuba, sino de regreso á Cádiz ó Canarias, de donde podría salir reforzada.

¿Tiene el Gobierno algún plan de guerra? Yo creo que ésta debía ser larga, pues así sería más fácil nuestra victoria.

Repitió sus censuras al Gobierno por el relevo del General Weyler y por su incomprensible imprevisión, y tras de declarar que él como Diputado se opondrá á todo aumento en la contribución industrial y pedirá el impuesto sobre la Deuda, cambió de tono y de dirección, y empleando acentos de ironía y rasgos humorísticos, la emprendió contra el actual Gabinete, amarrado al poder como con cadenas, y al Sr. Silvela, que de partidario de la liquidación de Cuba, quiere que otro la haga; es decir, que el Sr. Sagasta le saque las castañas del fuego.

Censura al Gobierno por sus exagerados miedos que le aconsejaron el estado de sitio en Madrid, y termina diciendo:

¿Por qué el espectáculo (no sé cómo calificarlo) de declarar en estado de sitio la capital de la Monarquía? ¿Qué lo motivaba? ¿Dónde ha habido un motín, un arma, un herido, un confuso, una resistencia? Sin embaago, delante del enemigo al empeñarse la guerra, y delante de Europa habeis establecido el estado de sitio, habeis dicho por encima de las fronteras al mundo civilizado: «Somos un pueblo débil y dividido: nuestras instituciones temblorosas no tienen asiento firme; necesitamos suspender las garantías constitucionales, y la energía que nos hace falta para combatir á nuestros enemigos y para deferender nuestro hogar la vamos á emplear contra los amigos y hermanos, contra los que gritan ¡viva España!, porque ese grito suena como subversivo en los oídos del Gobierno del Rey. (Rumores.)»

Eso no puede ser; y si no tenéis fuerza en la opinión para hacer frente á las circunstancias difíciles, sin necesidad de acudir á medidas extraordinarias, abandonad el poder. Si queréis servir á vuestro país y pretendéis servir á las instituciones, como yo también pretendo, no echéis mano de medidas que pueden colocar entre las instituciones fundamentales y el pueblo español, con motivo de una guerra nacional, persecuciones, disgustos, quizás sangre. Los disgustos personales no se curan; la persecución personal se envenena; la sangre produce fantasmas que llenan de indignación la imaginación de los inocentes perseguidos, y la ira por estas causas es contagiosa.

[Por Dios, ministros del rey!, no acudáis en estas circunstancias á tales medidas. Si queréis permanecer ahí, á pesar del fracaso y de las leyes morales, sea en buen hora; no os dirige la palabra quien pone pleito al poder ni os demanda satisfacción de ambiciones; os dirige la palabra quien ama á su país y tiene el convencimiento de que no es posible colocar ese género de obstáculos entre la Monarquía y la Nación. Es necesario delante del enemigo y delante de las manifestaciones acordes y unánimes de todas las oposiciones, aun las más extremas y radicales, es necesario tener valor para confiarse á la opinión y ochar abajo todo lo que pueda ser barrera ú obstáculo; abrid las puertas de la opinión pública; fijaos en la nobleza del pueblo español, y vamos allá, quizás, quizás, y esto me duele en el alma, no á conquistar grandes glorias, pero sí á mantener en la historia el honor del nombre y el prestigio que en otros tiempos ha alcanzado.

Perdonad, señores diputados, el mucho tiempo que os he molestado.

TEATRO PRINCIPAL

Con intención de tantear al público, ha abierto un abono la empresa Premio Real, anunciando la compañía de opereta que dirige Giovanini, muy conocida en Cádiz antes de venir á menos.

Como es de presumir, el público no acudirá al reclamo y habrá fracasado el negocio, que ni están los tiempos para pagar cuatro pesetas por un es-

pectáculo tan endeble, ni las circunstancias que atravesamos son apropiadas para solazarse con los *couplets* verdes de algunas obras y las *morci-llas*, de dudoso gusto, de algunos artistas.

Y no hubiéramos hecho mención de este asunto teatral si al anunciarlo la prensa no hubiera la empresa querido abusar del patriotismo de los gaditanos pregonando que estaba la compañía dispuesta á tomar parte en espectáculos á beneficio de la «Suscripción Nacional.»

¿No tiene la patria bastante con servir de *tapadera* para que políticos sin pudor estafen las simpatías populares, sino que también han de abusar, detan puro sentimiento, políticos y danzantes?

CÓMO ESTÁ EL PAÍS

A la hora de cerrar esta edición, no están planteados más que los siguientes insignificantes problemas:

Una crisis ministerial, la primera de una serie que amenaza ser numerosa. ¡Como que vamos á tener ministerios de cuarenta y ocho horas de vida!

Los motines del hambre en toda España.

Veinticinco barcos norteamericanos, amenazando siete naves españolas.

La cuestión monetaria agravándose por días. Ya en Cádiz se ha puesto tasa, por el Banco, al cambio de billetes.

La suspensión de garantías en toda España. Quizás mañana se declare Cádiz en estado de sitio.

Parece que se avecina el diluvio universal.

Sólo falta saber si algún elegido de Dios está preparando el arca.

Los héroes del combate

En el capitán de navío D. Luis Cadarso y Rey; en los bravos marinos que con él han caído combatiendo heroicamente por la santa bandera de la patria en la bahía de Cavite, condénase hoy la admiración de España entera, que en medio de su dolor inmenso de su tristeza hondísima, de su amargura sin nombre, aún puede vanagloriarse de contar entre sus hijos hombres de laraza inmortal, imperecedera, de los Churruca, de los Méndez Núñez y de los Barcáiztegui.

D. Luis Cadarso y Rey, comandante del Crucero *Reina Cristina*, que ha muerto como mueren los héroes, en defensa de nuestra bandera, nació en Noya, provincia de la Coruña, el 24 de Noviembre de 1858.

Era capitán de navío desde el 11 de Julio de 1895, estando condecorado con las siguientes cruces: cruz y placa de segunda clase del Mérito Naval, blanca; cruz roja de primera del Mérito Naval; cruz roja de primera del Mérito Militar; cruz blanca de tercera del Mérito Naval; medalla de la campaña de Joló, y encomienda de Isabel la Católica.

CADIZ.—Tipografía de Cabello y Lozón.

EFEMÉRIDES DE LA GUERRA

Á MANERA DE PREFACIO

No pretendemos hacer la crónica de la guerra hispano-americana. Fáltanos para ello, con las envidiables dotes de talento y cultura necesarias para la perfección de la obra histórica, aquella serenidad de ánimo que ha de exigirse al que á la par de noticiar y reseñar acontecimientos, debe alzarse sobre las pasiones para emitir sus juicios desde las inalterables regiones del espíritu. Ni tenemos aquellas dotes, ni los continuos embates de la adversidad nos permiten sustraer nuestro ánimo de la lucha incesante que las esperanzas y los deseos sostienen, en nuestra alma patriota, con la tremenda realidad que se impone á cada paso con la brutalidad de los hechos.

Por eso hemos titulado esta labor *Efemérides de la guerra*; porque nuestro propósito es sencillamente espumar las noticias que á diario circulan por la prensa, y escogiendo entre ellas las que tengan confirmación, resumir los datos y reunir los pormenores que puedan completarlas ó esclarecerlas y ofrecer á nuestros abonados una relación metódica y exacta de los acontecimientos, sin formular juicios ni emitir opiniones que necesariamenté habrían de ser inspirados por la pasión y el patriotismo.

De este modo creemos ser útiles á nuestros suscriptores y al público, que encontrarán en nuestras *Efemérides* un resumen completo de noticias, pormenores, fechas, datos, descripciones y relatos de los acontecimientos, donde consultar cualquier duda ó refrescar cualquier recuerdo referentes á la heroica lucha, cuyos comienzos presenciábamos.

ANTECEDENTES

No es de ahora, ni aun de este siglo el temor de que el pueblo norteamericano quisiera alzarse con la soberanía de todo el territorio que Colón descubriera para España.

Al final de la pasada centuria, un eminente estadista español, el Conde de Aranda, exponía á su Rey los recelos que le inspiraba el engrandecimiento y la política de aquel pueblo naciente que, sin ideas ni sentimientos de moralidad ni de hidalguía, sacrificaba todos los deberes y todos los respetos en los impuros altares de la ambición y la codicia.

El Tesoro español ayudó generosamente al pueblo americano en la empresa de su independencia, delito histórico que quizás ahora purgamos, y aquella generosidad tuvo por recompensa el robo de la Florida.

Desde el grito de Yara en la anterior guerra filibustera, pudo verse á los Estados-Unidos atizar el fuego de nuestro incendio, y ahora hemos visto cómo en su territorio se hacían impudicamente propaganda y cuestaciones filibusteras, y se reclutaba gente y se aprestaban barcos que llevaran á nuestra isla refuerzos para la insurrección.

El odio á los europeos influyó para que en el pueblo americano se formase bien pronto un gran partido favorable á la independencia de Cuba, y muchos canallas explotaron aquella tendencia; unos para sus fines políticos y otros para miserables y escandalosos agios. Así vemos al gremio azucarero trabajando incansable por la ruina de Cuba, que podía ser para ellos motivo de pingües lucros, y así hemos visto también al hipócrita Mac-Kinley escribir en su bandera política el odio á España, para conquistar por ese medio las simpatías del Cuerpo electoral, y escalar la Presidencia de la República.

Una vez encendida la hoguera de la insurrección en Cuba, quedaba no más al pueblo americano el cuidado de removerla y soplar sobre ella, seguro de que España consumiría en aquel fuego todos sus esfuerzos y todas sus energías en la estéril lucha que habría de sostener contra un enemigo que tenía la agilidad y la fuga como única é irremplazable táctica de guerra.

Para cuando los esfuerzos y las energías del pueblo español se hubieran consumido, reservaba la política yanki una intervención en Cuba, con pretestos de humanidad, aprovechando nuestro aniquilamiento para sus fines arteros y codiciosos.

Aconsejados por esta política miserable, aprobaron el mando de Martínez Campos en Cuba, cuyas debilidades y torpezas abrieron margen al robustecimiento de la insurrección, y condenaron de todas las maneras la conducta del invicto general Weyler y conspiraron contra su mando hasta conseguir su relevo, porque las energías y el patriotismo del insigne guerrero eran tremenda amenaza contra la insurrección que, debilitada y casi extinta en Oriente, hubiera terminado en breve en toda la isla, de continuar gobernándola el eminente caudillo.

No era sólo el temor de que el general Weyler apagara completamente el incendio insurreccional, lo que aconsejaba á los yankis conspirar por su relevo; era también que aquel valeroso caudillo había indicado al Gobierno español la conveniencia de llevar la guerra al territorio americano con el Ejército aguerido que quedaba en Cuba, una vez castigada la insurrección, y si por mar se consideraban fuertes porque la potencia naval se adquiere con dinero, temían la guerra territorial porque les constaba el empuje y la bravura de nuestros soldados y tenían conciencia de que no contaban con ejércitos que oponer á la invasión de nuestras tropas.

Eso determinó el júbilo con que el pueblo yanki recibió la noticia del relevo de Weyler. Lejos de América el temido caudillo, juzgaban más próximo y seguro el triunfo de sus ambiciones.

La concesión de la autonomía para las Antillas, juzgada en América como una prueba de debilidad en el Gobierno español, dió alas al partido *jingo* para reclamar de los poderes americanos decisivas medidas en el asunto de Cuba, y las pasiones populares, soliviantadas por los laborantes y tenedores de bonos, concitáronse en favor de la guerra con España, predicada con ahínco de pueblo en pueblo y hasta de casa en casa, por la turba de políticos de oficio que estafaban por tan villano medio las simpatías populares.

La guerra se hizo inevitable.

Pero como España parecía ajena á aquel imponente movimiento de opinión y permanecía en su indolente pasividad, á pesar de los aprestos que incesante y públicamente llevaba á cabo el Gobierno norteamericano, siguió Mac-Kinley fingiendo hipócrita su amistad á España, en tanto que ultimaba sus aprestos

para la empresa guerrera que más tarde había de acometer.

La voladura del crucero *Maine* en la bahía de la Habana, catástrofe cuyo origen quiso la miserable malicia yanki encontrar en la hidalga y caballerosa Marina española, fué aprovechada por los partidarios de la guerra; y tan profunda y vigorosa conmoción produjo en el pueblo yanki, que el Presidente Mac-Kinley expuso á las Cámaras en un Mensaje la situación del asunto, pidiendo autorización para resolver con las armas el problema cubano.

Obtenida de las Cámaras la solicitada autorización, envió Mac-Kinley al Gobierno español un *ultimatum* exigiendo la evacuación de Cuba y la pronta retirada de todas nuestras fuerzas de mar y tierra.

Negóse nuestro Gobierno á recibir tan humillante documento, y quedaron por aquel hecho rotas las relaciones internacionales entre ambos Estados.

La comedia diplomática terminaba en aquel momento, y cambiada la caretá por el puñal, comenzaba la tragedia.

Vamos á presenciar el comienzo.

¿Quién presenciara el desenlace?

PRELIMINARES

La ruptura de relaciones entre España y los Estados Unidos produjo en toda la península un magnífico é imponente movimiento de entusiasmo, por ver el pueblo satisfecho su anhelo de acabar de una vez con la farsa política que, con mengua de España, se venía representando, y comenzar una nueva era de energías en la que, aun con sacrificio de intereses materiales, pusiéramos á salvo el decoro de nuestro pabellón.

El pueblo español fué el mismo de siempre; grande en sus entusiasmos patriotas; admirable en sus ardimientos y en su fé; magestuoso en su olímpica fiera no amenguada jamás, cuando se debaten asuntos de su honra, ni ante el número de sus enemigos, ni á los embates de la adversidad.

Lástima que el Poder, divorciado de la pública opinión, no supiera poner sus actos al nivel de las aspiraciones generales y ni aun ante la inminencia de la lucha llevara la gestión gubernativa más allá de ordenar las manifestaciones públicas, amordazar la prensa y poner silencio en la tribuna.

La guerra cogió desprevenido al gobierno español y ante su realidad quedó confuso y pensando no más que en la fuga, asustado de la tremenda responsabilidad que ante España había contraído.

No hace mucho el ministro de Marina lo confesaba en pleno Parlamento.

—Tres meses antes de la ruptura—decía el Sr. Bermejo—la política anunciaba que no había que temer la guerra.

Y la ruptura llegó, sin tener nuestros barcos en Cuba, sin defensas en Manila, sin estar apercibidos para la embestida del que más previsora había en sus arsenales y en sus barcos acumulado cuantos elementos de fuerza brindan los modernos adelantos.

También los buenos españoles de Cuba sintieron la poderosa sacudida del entusiasmo patriótico y al general Blanco llegaron de todas partes ardorosos ofrecimientos y viriles protestas contra la conducta infame del pueblo vil que con arrogancias de matón pretendía detentar nuestros derechos.

El gobierno autónomo vióse también obligado á fingir, ya que no los sintiera, entusiasmos y sentimientos de abnegación patriótica y tradujo las aspiraciones populares en una alocución que mereció los aplausos y las simpatías de todos.

Comenzaba protestando ante el mundo del inicuo atentado cometido por los norte-americanos, y hacía un llamamiento al patriotismo y la abnegación de los cubanos, para que acudieran con valor y entusiasmo á la defensa de sus hogares y del porvenir de sus hijos.

«Jamás—decía—se pretendió un despojo igual. Cuba fué ocupada por España hace ya cuatro siglos, y cuando los Estados Unidos no existían, pertenecía la isla por títulos sagrados.

«Quiere desconocer la soberanía de España, la ambición de gente codiciosa y enemiga, gran parte de cuyo mismo territorio fué descubierto por nuestros padres, como lo prueba el hecho de que el Mississipi guarda los restos de Hernández de Soto.

«Es incierto cuanto los norte-americanos invocan para intervenir en Cuba, cuando va á reunirse su primer Parlamento.

«Puesto que amenazan la integridad y la autonomía de Cuba, cuya posesión ambicionan, deber de todos es repeler el ultraje y los odiosos designios, con la entereza y decisión que mostraron los heroicos defensores de la Habana ha más de un siglo contra Alamarle.

«Olvidemos nuestras desavenencias ante objeto tan grandioso y sublime; levantemos el ánimo á la altura de los agravios, y el pensamiento y la acción hasta la excelcitud de las obligaciones patrióticas.

»¡Viva España!

»¡Viva Cuba española y libre!

»¡Viva la Reina Regente!

Los Estados Unidos mientras tanto disponían sus escuadras y aprestaban sus elementos para la infame agresión.

Los rebeldes cubanos que si con algo podían disculpar su actitud frente á España, era con la protesta de que luchaban por su independencia, llegaron al deshonra de pactar—¡miserables!—con los yankis, una alianza ofensiva contra las armas españolas.

¡De tal manera la pasión del odio enfanga las conciencias y envilece las almas!

El primer plan de campaña que los norte-americanos se trazaron fué dificultar la cuestión de subsistencias en Cuba por medio de un bloqueo y aprestamiento de los barcos españoles que navegaban por aquellas latitudes.

A cumplir este objetivo zarpó de Cayo-Hueso la escuadra americana, al mando del almirante Sampson, el día 22, á las seis de la mañana, en tanto que la escuadra volante del Norte, mandada por Shelly, se disponía á cumplir las siguientes instrucciones que poco después fueron reformadas.

1.º Hacer una demostración ante Puerto-Rico.

2.º Impedir la entrada de la escuadra española en el Canal de Bahama.

3.º Impedir á los buques españoles el aprovisionamiento de carbón.

CASAS RECOMENDADAS

GUIA para los lectores de «LA OPINION»

Abaniquerías

Luis Colomina, Aranda 3.

Barberías

Pablo Alviac, Columela 23.—José Carmona, Prim 47.—Juan Montero, Sagasta 16.—Gerónimo Maña, Plaza de Topete 11.—Plácido Muñoz, Duque de Tetuán 18.

Cacharrerías

Miguel de Bara y Pérez, San Juan de Dios 1.—José Rodríguez y Díaz, Sagasta núm. 43.

Calzados

Guillermo Aguilar, Prim 2.—Calvo y Pardeza, Sacramento 12.—José Daza y Palomino, Columela 2.—Francisco Sáenz y García, San Francisco 19.—Antonio de la Rosa, Feduchy 1.

Camiserías

Viuda de González, Tetuán y San José.—Luis Massip, Tetuán y Sagasta.

Cererías

Hijos de Enrique Caire, Sacramento 51.—Enrique Pastrana, Valverde 18.

Fábricas de Cerveza

Carlos Maier y C.^a, Zorrilla 2.—Sánchez Cossío y Lamadrid, Sagasta 30.

Comestibles

Agapito del Vilar, Moret 3.—Angel G. Santos y C.^a, Columela y Murguía.—Vicente Santibáñez, Peral 4.—Ramón Sánchez, Marzal 18.—Sainz Mazorra, Rosa 44.—Mannel Ruiz Sierra, San Miguel 7.—Eduardo Rodríguez, Doblones 22.—Nicolás Portas, San Fernando 1.—Francisco Pérez, Beato Diego 1.—Nicolás de la Peña, Mirador 8.—Juan Noriega, R. Cepeda 38.—José Marrón, Baluarte 8.—Manuel Lens, Plocia 9.—Ramón Gutiérrez y C.^a, San José 6.—José Gutiérrez y C.^a, Aranda y Barrié.—Vicente González, Santa Inés 2.—Nicolás García España, p. Palillero.—Clemente Fernández, Sto. Domingo 20.—Enrique Cabello, Benjumeda 40.

Confiterías

Romero y Sánchez, Colón 3.—Rafael García, Rosa 18.—Pedro Palencia, Columela 22.—La Suiza, Sagasta.—Ramón Mazón, Hospital de Mujeres 48.—Ramón Gil y Castro, San José 22.—José García, Alonso el Sabio 16.—Pedro Carballeira, Prim 4.—Francisco Brún, Duque de Tetuán 1.

Cristalería y loza

Adolfo Navarro, San Francisco.—Rafael López, Cobo.—José García, Prim 14.—José del Corripio, Columela 16.—Pablo R. Corrales, San Francisco 15.—Manuel Corrales, San Francisco 21, dupl.

Cuadros y útiles de pintura

Luis Cereghetti, Fernández Fontecha y San Francisco.

Curtidos

Juan López, Prim 3.—Manuel Montes, Castelar 12.—Enrique Sánchez Noriega, Cobos 2.—Sánchez y Alvarez, Fabio Rufo 8.

Chacinas

Morales Hermanos, Colón 18.—José Sánchez Calvo, Bilbao 6.—Eduardo Bastardi, Columela 8.—Viuda de Emilio Luege y C.^a, Duque de Tetuán y San José.

Dorados

Ramón Roquero y C.^a, Columera 35.—Federico Reyes, Valverde 12.—Manuel Ruiz Méndez, Montañés 14.

Agencias funerarias

José Manfredi, Hospital de Mujeres 55.

Efectos militares

Rumazo y Torres, Cristóbal Colón y Duque de la Victoria.

Esteras

Viuda de Antonio Faz y Pascual, Montañés 12.—Carlos Pérez, Sagasta 21.—José Bertón, Sagasta 14.—José Acuviva, Rosario 8.

Grabadores

Francisco Quiemí, San Francisco 13.—Ramón Gómez, Cánovas del Castillo 5.—Adolfo Gómez, San José 15.

Hojalaterías

Juan Verde, San Francisco 11.—José Ubiña, Prim 14.—José Oliva, Mina 4.—José González, Castelar 9.

Prothesis dental

Antonio Galván, San Miguel 5.—Flores-tán Aguilar, San José 9.—Maunel Pereira y Gil, Valverde 4.

Pedicuro

Francisco Vélez Carbonell, Santa Lucía 5, izquierda.

Opticos

Casimiro Seille, Duque de Tetuán 9.

Ntra. Sra. del Carmen

Fábrica de Mosáicos Hidráulicos y Piedra Artificial

DE

MIGUEL AGUADO Y C.^a

COBOS 6, DUPLICADO

Depósito de Cementos Portland, Cal Hidráulica y demás efectos cerámicos.

Doctor C. del Toro

Consulta médico quirúrgica diaria. Verónica 9 de 2 á 5 de la tarde

Para los pobres de solemnidad los Martes, Jueves y Sábados, desde las cinco en adelante.

DROGUERÍA FRANCESA

DE

RAMÓN E. CASAL

CALLE ARANDA, 2 Y 4, (ANTES NOVENA)

ALMACÉN Y DEPÓSITO,

Fernán Caballero, 12 — Teléfono, 139 — CADIZ

Ventas al por mayor y menor.—Especialidades farmacéuticas y productos químicos.—Instrumentos de cirugía y ortopédicos.—Artículos de goma, pinturas preparadas y barnices.—Efectos para las fotografías, Cemento Requefort Portland y Zumaya.
Las estensas relaciones de esta casa, sus muy antiguos conocimientos en el negocio y los medios de que dispone, le permiten hacer sus compras de manera que resulten en beneficio de sus clientes, con géneros superiores y precios tan económicos como en las principales poblaciones de España. Antes de hacer sus compras pidan todos á esta casa notas de precios.

TIPOGRAFÍA

Y EFECTOS DE ESCRITORIO

DE

Cabello y Lozón

ADMINISTRADORES

DEL

BOLETÍN OFICIAL DE LA PROVINCIA

22, Duque de Tetuán 22.—Cádiz

LA OPINION

Suscripción: Cádiz, llevado á domicilio un mes UNA pta.—Fuera, un mes UNA.—Fuera, trimestre pago anticipado, 3'50 ptas.—Anuncios á precios convencionales

Todos nuestros suscriptores, comerciantes ó industriales, tienen derecho á figurar en nuestra guía de CASAS RECOMENDADAS.

Basta con enviar á estas oficinas las señas de su casa con expresión del comercio ó la industria que ejerza.

Oficinas: Sagasta, 25, pral.—Administrador Don A. del Corral